

# SEMINARIO DE LETRAS

## LITERATURA MODERNA

Se insertan en esta sección de la Revista algunos de los trabajos realizados por los alumnos del Cuarto Año de Letras, en la especialidad de Literatura, dentro del curso de Historia de la Literatura Moderna, que trata de abarcar a grandes rasgos las más importantes directivas literarias de la humanidad, a partir de la formación de las nacionalidades europeas en el Medioevo. Hemos agrupado aquí las que se relacionan con la Novela, en el siglo XIX, que es precisamente siglo de realización novelística, agotada, al parecer, la epopeya occidental y en abierta crisis el mundo faústico. La tradición heroica se aburguesa y en los movimientos románticos y realistas se perfila el diagnóstico del hombre de Europa. Esto es lo que han tratado de escudriñar los alumnos a través de los pequeños ensayos que vienen a continuación.

A. T. V.

### LA NOVELA EUROPEA EN EL SIGLO XIX

Un estudio—aunque fuere simple—que anhele expresar el curso y las características de la novela en el siglo XIX, no puede olvidar el intento de profundizar en las evoluciones y sorpresas que, en todos los campos de la actividad, dicho siglo ha presentado al mundo y de las cuales la Literatura (la novela en especial) no ha sido más que verdadero reflejo.

En consecuencia con aquel principio que expresa que la Literatura no es sino producto de las circunstancias, flor de la tierra, la novela de la época que estudiamos no hace sino verter en las páginas todas las inquietudes —filosóficas, políticas, científicas y sociales— que despertaron al estruendo de la revolución francesa.

En forma somera veamos, en primer lugar, el aspecto que ha presentado el pasado siglo:

Al comenzar éste, Alemania tiene el predominio intelectual. Mientras en Francia los espíritus están solicitados por impulsos revolucionarios, la tierra germana brinda a la humanidad los nombres preclaros de Kant y Schelling, cuyo discípulo Schlegel, con ademán reivindicatorio, crea el romanticismo.

En el orden político se afirma la nacionalidad de los países.

Surge el socialismo en sus diferentes formas, todas ellas tendientes a alterar el antiguo régimen y señalar los derechos de las clases populares.

Las ciencias adquieren desarrollo extraordinario. El Fisiologismo, con Claude Bernard, reviste importancia decisiva.

La música se enriquece con la contribución de espíritus privilegiados y en todas las artes, en general, se nota paralelismo en el desarrollo.

No es, sin embargo, este cuadro el de un renacimiento, pudiéndosele calificar sí de carrera precipitada, tumultuosa.

En este vórtice de impulsos y sensaciones, los literatos son desdenados. El materialismo circundante les hace desear el aislamiento y, como los mecenas desaparecen, se ven obligados a vivir con el producto de sus plumas, lo que es causa para mayor libertad en el arte literario, pues no tienen ya sujeción a un caprichoso protector.

Veamos ahora cómo van a influir en las letras las distintas direcciones e impulsos: En primer término, la liberación económica, política y social encuentra eco en el campo artístico literario y vemos así como el romanticismo —que fue preparado en Francia por Rousseau y Bernardino de Saint Pierre— surge a la luz en Alemania. Pero esta escuela literaria, que en el lugar de origen significó la vuelta a los ideales caballerescos de la Edad Media, asumió en Francia caracteres distintos y revolucionarios.

Olvido premeditado de las convenciones clásicas, libertad en la forma, desconocimiento absoluto de reglas y preceptos, naturalidad, fueron peculiaridades de esta nueva corriente, que invadió todos los géneros de la Literatura alcanzando, por consiguiente, a la novela.

Así, al lado de Alfredo de Vigny, Lamartine, Musset y Víctor Hugo, poetas, se encuentran las figuras del Víctor Hugo novelista, quien antes que Zola y Balzac creó la novela social, manifestando en sus obras amplitud, poder, elocuencia y gran imaginación; de Mada-

me Stael, en cuyos libros no podemos encontrar sino a ella misma porque en todo lo que ha escrito ha vertido su ser; de Jorge Sand, hija intelectual de Rousseau, que muestra invariablemente en sus páginas las manifestaciones del amor romántico, tal como ella lo experimentó.

Como deseo superior de no copiar fórmulas literarias; como ejemplo de ética, al manifestar el propio parecer y la individualidad misma; como sacrificio de la forma al fondo; como anhelo de expresar las enseñanzas y excitaciones de la vida, el romanticismo influyó en la novela europea, particularmente en la francesa, aunque la duración de esa influencia no fue mayor. Y es que, como los románticos en su afán revolucionario exageraron proporciones, se vió luego la necesidad de llevar el desatado turbión a su cauce natural: era preciso mostrar la verdad desapasionada, dar al conocer al hombre tal cual era, sujetar las riendas de la imaginación. De allí que del lado de las ciencias se preparara una nueva corriente en la Literatura.

El primer momento de descanso de la imaginación es aprovechado por escritores que comercian con las ideas, como Dumas y Sue; pero luego aparece el preludio del realismo, con Balzac, quien igualó la novela a la totalidad de la vida, no habiendo novelista, que le haya seguido, que no le deba algo.

Ahora la Literatura trata de mostrar la verdad en su desnudez y esta nueva tendencia reivindica —con el Fisiologismo de Bernard — la vida que había sido relegada a segundo término, protestando contra la actitud de los románticos, como si quisiera neutralizar ese excesivo individualismo con la observación del mundo objetivo, del no-yo, de la realidad circundante.

Vemos, por eso, en Francia, donde esta corriente se intensifica, a Flaubert que a pesar de su temperamento romántico, pide a la ciencia hábitos positivos y con ellos elabora sus obras que son verdadera expresión de vitalidad. A la par que un cuidadoso estilo, en Flaubert advertimos el romanticismo; en su afición al color y la luz; el anti-romanticismo, en el deseo de hacer obra objetiva, impersonal; el realismo, en su labor, fruto de consciente trabajo experimental por lo que podemos considerarlo como el antecesor de la escuela de Medán.

En el empeño de trasuntar la realidad los límites se sobrepasan y llegamos así a una corriente literaria que adquiere fuerza considerable y que se mantuvo en todo el siglo XIX, particularmente en su segunda mitad, agregando no muchos, pero sí expresivos nombres a la literatura universal.

El naturalismo se entendió muy diversamente; pero su rasgo distintivo es el de la sumisión al objeto. En nombre de esta escuela se pintó —de preferencia en la novela— todo lo repugnante, monstruoso y repulsivo que podía presentar la realidad, la que se interpreta como una oposición a la belleza.

Surge Zola y su influencia es apreciable. Temperamento romántico por el gusto al color local, a lo pintoresco y a las sensaciones, Zola introduce el espíritu científico en la novela; desconoce el alma, advirtiendo únicamente los accidentes físicos, para darnos a través de ellos, los más descarnados cuadros de realidad.

Escritores influenciados por el naturalismo se pierden, luego, en la presentación de vulgaridades sin algún significado. Aunque Goncourt y Guy de Maupassant, siguen las huellas del maestro. El primero establece el principio de que la nueva escuela debe referirse a las clases bajas y a los ambientes populares. (De allí que el naturalismo haya incidido en la novela social y costumbrista). En el segundo, el estilo atrae la atención.

Pero esta escuela —realismo con pretensiones científicas— no podía subsistir, por el mismo hecho de constituir una exageración: se hacía necesario, nuevamente, un reajuste de valores, y es así como Huysmans, talento original, desconoce las enseñanzas del maestro, tornando al aprecio de los ideales lo que origina el re-estudio de las tendencias del espíritu, apareciendo así la novela psicológica.

Un grupo de escritores sinceros quiere expresar en la poesía, no ya las ideas ni las tendencias, sino estados vagos de sensibilidad, generalmente depresivos, con el nombre de Simbolismo, que llega a invadir, aunque no enteramente, el campo de la prosa, pues hasta en la novela se nota la afición por los temas psicológicos.

Loti, con la novela exótica; Barres, con la nacionalista; Bourget, con la psicológica y France, con la intelectualista, son personalidades que matizan el cuadro de la literatura francesa de fines de siglo.

Presentado el cuadro de esta rama artística, podemos ya señalar las características de la novela en el pasado siglo:

1.º—De todos los géneros literarios, la novela refleja con mayor fidelidad la evolución desordenada del siglo XIX.

2.º—El romanticismo surgió como una necesidad del espíritu de la época; sin embargo, su duración en la novela fue corta.

3.º—Es el naturalismo la escuela literaria que se ha mostrado mayormente en la novela, haciéndola ocupar con este carácter casi toda la segunda mitad de la centuria anterior.

4.º—La novela francesa de esta época es la de mayor significación y la que más grande influencia ha ejercido tanto en el Antiguo como en el Nuevo Continente.

5.º—Al finalizar el siglo, la novela se enriquece con variedad de tendencias, que lanzan sus proyecciones a la presente centuria.

Al enfocar el panorama de la novela europea en el siglo XIX, he restringido mi observación a la novela francesa, porque la lite-

ratura de este país es, en el pasado siglo, no sólo la más fecunda, sino también la que ofrece el cuadro más estimulante, en cuanto a posibilidad y direcciones.

ANA BARRETO N.

---

## DICKENS

Pocos escritores como Dickens —1812-1870— han gozado de una aceptación permanente por parte del público lector. Por lo general el entusiasmo por las lecturas de las obras de arte se extingue a corto o largo plazo. El novelista inglés, mezcla de realismo y humorismo, ha disfrutado, excepcionalmente, del apoyo moral de su pueblo, y aún del mundo de habla inglesa.

Su origen es humilde; creció en las calles de Londres; tuvo que ganarse el pan desde la infancia, y jamás recibió instrucción superior.

Sus primeros frutos literarios fueron Bocetos divertidos, y a los 24 años de edad conoció el éxito fulminante con los famosos Papeles del Club Pickwick. Siguiéron a su primera obra catorce novelas que lo consagraron como el primer narrador, descriptor e intérprete del alma inglesa; de ellas se destacan, "Oliverio Twist", "El Almacén de Antigüedades", y "David Copperfield" (1850), su obra maestra.

De modo general, el plan en sus novelas suele ser deshilvanado, a menudo decae la fuerza del argumento en favor de la densidad de la obra; muchas veces la acción languidece y hasta se pierde; no obstante el patetismo trema con hondura a lo largo de la novela. En Dickens magistralmente conjuncionan dos elementos pugnantes que rara vez llegan a coincidir: la unificación del hombre genial con la tradición de su pueblo, y además, de su tiempo. Gran poeta, este inglés es el único entre los hombres de su siglo cuyo sentido íntimo se conjuga íntegramente con las necesidades espirituales de su tiempo. En su obra—reflejo de los gustos de su pueblo—vive la tradición inglesa corporizada, una tradición cuyas raíces están hundidas bien adentro. Representa este novelista a un mismo tiempo el "humor", el carácter observador, la moral, lo artístico y el hondo contenido espiritual. Para aquilatar la calidad de tradición que hay en un inglés, bastaría recordar la frase de un gran escritor que dice: "cualquier inglés tiene más de inglés que un alemán tiene de alemán"; para el inglés la tradición es algo más que ese barniz extendido so-

bre el espíritu, es algo que se lleva en la masa de la sangre y late perennemente en lo más recóndito del ser.

Dickens es la expresión poética más alta que alcanza la tradición inglesa, entre el pasado glorioso y el imperialismo, el sueño del porvenir. Si ese genio rindió una obra extraordinaria, pero no lo más importante a que estaba predestinado, no es la culpa de Inglaterra ni de la raza, sino del momento irresponsable en que vivió, aquella época regida por el cetro de Queen Victoria. Shakespeare, el clásico, es la expresión de la Inglaterra heroica e Isabelina, vigorosa, activa y sensual; Dickens pertenece ya a una Inglaterra burguesa, en que el estado se desenvuelve moderado y prudente, amigo del orden, apasionado sólo de la buena digestión; nada de ese cariz trágico, ni de ese terror que parte el pecho en los países en convulsión, sino sentimientos que cosquillean y excitan a lo más a la curiosidad. He aquí al novelista prisionero de la tradición inglesa, prisionero del tiempo, cual nuevo Gulliver en el país de los liliputs. Sobre su inspiración de artista gravita el peso de la satisfacción. Alguien ha llamado a Dickens el novelista familiar, en contraste con otros arquitectos de su siglo —Balzac, el novelista de la sociedad, y Dostoievski, el penetrante y patético novelista del destino y ello es cierto, por cuanto la era fría victoriana no invitaba sino a desleír sentimientos del hogar. Sólo que a ratos el recuerdo de la niñez miserable seguía clamando en él con voz de protesta y acusación por tantos niños pobres que, como él, vivían abandonados y sufrían injusticias. Diferentes son los personajes de Balzac, insatisfechos, ávidos y ambiciosos, que llevan dentro de sí un tirano o un revolucionario, o un anarquista. Su "David Copperfield" es una autobiografía disfrazada; en ella se recortan como siluetas los recuerdos de la madre y de la criada, de su vida infantil de dos años; pero más que lo musical —elemento perceptible por ejemplo en Dostoiewski— en él prima lo pictórico; exhumador de antigüedades. Lo fundamental en este gran novelista es que su obra toda respira como ninguna otra vigor y vida, sin que decaiga el humor —o por lo mismo—, que es excelente. Ningún novelista ha creado más figuras inolvidables, grotescas, odiosas o conmovedoras; su pintura no es fría e insensible, no; el corazón de este inglés se enternece o se subleva. Es tal vez el primero de los novelistas de Europa que empleó la novela para denunciar los abusos, las rutinas funestas, los escándalos en la familia, en la educación y en la justicia. Dickens ha hecho reír, llorar y estremecerse a mozos y viejos, a almas sencillas y espíritus selectos.

MAURILIO ARRIOLA GRANDE.

## VICTOR HUGO

Uno de los más grandes escritores de todos los tiempos ha sido sin disputa Víctor Hugo, el hombre de potente cerebro, de tierno corazón, que consiguió grabar para siempre su nombre en la memoria del género humano.

Víctor María Hugo, vió la primera luz en Besancon (Francia) el 26 de Febrero de 1802. Si bien cuando él nació su familia contaba ya con títulos de nobleza, no debe dejarse de notar que su padre subió de simple soldado a general en tiempo de Napoleón.

El padre era desde luego republicano, la madre era devota y buena. Hugo heredó la fuerza y el genio de los dos, si bien era débil tan débil que en los albores de su vida creyeron que no podría vivir. El tierno cuidado de su madre le salvó, y jamás pudo el poeta olvidar aquel maternal amor que más tarde cantó en un hermoso poema.

El niño Víctor y su madre acompañaban a las fuerzas militares de las que formaba parte su padre, y de esta suerte, siendo todavía un muchacho, viajó por toda Italia y aún llegó a tomar parte en algunas de las batallas que en aquel país tuvieron lugar.

Después siguieron dos años de tranquilidad en los que Hugo siguió sus estudios bajo la dirección de un buen hombre llamado Lahorre a quien más tarde el Gobierno Republicano puso preso y decapitó. Tan terrible suceso hirió en el alma a Víctor y toda su vida la pasó oponiéndose a esta forma de castigo.

Por entonces conoció a una agradable y dulce joven llamada Adela Foucher, que atribuía al régimen republicano la muerte de Lahorre, Víctor llegó a creer que esta pena capital era sólo patrimonio de dicha forma de Gobierno, y se hizo realista como su madre. Su padre era un General prudente y un buen soldado, marido amante y nada celoso de que su hijo aceptase las ideas de la madre.

Si de niño Víctor Hugo comparte las ideas de la madre cuando hombre comparte las ideas del padre.

A los nueve años es mandado a un colegio de España donde empieza a dar sus primeros frutos. A los diez años escribe sus primeras poesías. Luego regresa a París donde pasa tres felices años consagrados al estudio bajo la dirección de su madre.

Por entonces en Francia, ocurren grandes y terribles sucesos políticos con Napoleón; si no hubiese sido por estos hechos, seguramente jamás, hubiéramos oído hablar de Víctor Hugo, ya que su padre suponiendo que la guerra continuaría había decidido que su hijo fuera soldado. En este caso lo hubiéramos perdido como literato.

Después de Waterloo, Víctor comenzó a dar pruebas de su mérito; entre los trece y dieciseis años probó que era ya un prodigio de precocidad; había escrito en todas las clases y formas conocidas de

la poesía. Odas, sonetos, elegías, poemas, imitaciones de los clásicos e incluso fábulas, historias, epigramas, acrósticos, acertijos y hasta una ópera cómica. A los 15 años tomó parte en un concurso para conseguir el Premio de la Academia Francesa, el más alto al que en aquel entonces podía aspirar un poeta y dejó perplejos a los jueces que no sabían que hacer con el poema de Hugo, pues se resistían a creer que fuese la obra de un muchacho de 15 años. El tema puesto a concurso era "La felicidad derivada del estudio en toda situación de la vida". Como era muy joven le dieron el premio a un poeta más viejo concediendo a Víctor sólo una mención honorífica; en la Academia de Toulouse consiguió posteriormente tres premios siendo a los diez y ocho años miembro de ella.

Víctor tenía dos hermanos con los que formó un periódico. Su primer gran dolor lo sufrió con la muerte de su madre, la compensación a esta inmensa desgracia sólo podía ofrecérsela Adela Foucher y a ella acudió haciéndola su mujer a los veinte años.

Acababa de publicar un libro de poesías por el que le dieron 175 pesos; al año siguiente escribió su extraño libro "Han de Islandia", era una especie de leyenda que relataba su vida. A partir de este momento entró de lleno en la carrera literaria y con su actuación mudó el carácter de la literatura en Francia.

El señaló el camino que los demás siguieron, rompiendo con la vieja y arcaica escuela. Los poetas se habían aferrado a estilos antiguos de forma dentro de producciones que eran artificiosas y fuera de la realidad. Hugo abandonó las formas añejas para tomar estilos nuevos que encajaron perfectamente en la índole del tema.

Habló de la naturaleza, de la humana naturaleza y de todas las circunstancias que rodean la vida del hombre, sus luchas, sus tendencias, sus victorias, sus derrotas.

En sus novelas hizo un cambio enorme, introdujo sus nuevas ideas en algunas piezas teatrales. Pero nada se puede cambiar en el modo de ser de la sociedad sin levantar grande oposición. Algunas obras suyas fueron suprimidas por las autoridades, otras causaron violentas discusiones entre sus admiradores y críticos.

Luis XVIII le había conseguido una modesta pensión de manera que por ese entonces no necesitaba trabajar; pero cuando esta fué suprimida tuvo que acceder a las peticiones de un editor que le contrató para escribir una novela en un número determinado de días. Este libro se tituló "Nuestra Señora de París" novela tendenciosa de las más famosas del mundo que refleja la vida de París.

A continuación escribió los "Miserables", y el "Noventa y tres"; aquí se revela la vida del hombre destinado a luchar contra

todas las adversidades, describe el fanatismo, hace una exposición de la crueldad que puede infringir la civilización.

Víctor Hugo defendió con ardor las ideas republicanas lo que le puso mal ante los ojos de Luis Napoleón, siendo expulsado del territorio. En su destierro escribió algunas de sus grandes obras. Le invitaron a volver a su patria pero se negó a hacerlo mientras reinara Napoleón III.

Por esta época le ocurrieron grandes calamidades a nuestro genio, una hija se ahogó, y un hijo murió después de terrible enfermedad; pero no quedó sólo. Se retiró a la vida privada donde vivía feliz y contento con sus otros hijos. En uno de sus aniversarios se le honró como no se hubiera hecho con un Rey de Francia: más de 100.000 personas de todas las clases se congregaron para aclamarle.

Por sus contemporáneos Víctor Hugo ha sido considerado como un fenómeno por la vasta extensión de sus producciones y por la variedad de las mismas. Bajo el dramaturgo y el novelista se descubre siempre un lírico que tiene rasgos de profeta, de tribuno, de seudo pensador y de bravo burgués muy pagado de si mismo.

Sus obras reflejan las ideas y los sentimientos de toda una época. Hugo no es un escéptico; asciende de los estratos populares con la fé de la buena clase. Es un creyente, un entusiasta, un jefe del movimiento romántico francés.

Alfonso de Lamartine había preparado el campo con un lirismo que brotaba casi espontáneo en las fuentes del sentimiento. Víctor Hugo forma el Cenáculo con Alfredo de Vigny, Alfredo de Musset, Teófilo Gautier y otros poetas y escritores y capitanea una campaña para romper definitivamente las fórmulas clásicas y para adoptar una nueva fórmula que respondiera a las necesidades de la época.

La poesía lírica y épica de Víctor Hugo se revela con una prodigiosa imaginación. Dispone de todos los recursos del lenguaje y en especial de las figuras literarias. De este modo nos proporciona visiones de intenso colorido, usando la más completa variedad de métodos con estrofas sonoras de ternura profunda. Esto aparece en los libros orientales "Hojas de otoño", "Voces Interiores", "Los Castigos" — sátira lírica contra Napoleón III, — "La Leyenda de los siglos" que es una epopeya en que narra la vida de la humanidad desde la creación hasta el juicio final.

Víctor Hugo es un creyente, un entusiasta, admite la finalidad immanente: la belleza es santa y se acerca al ideal y a la fé. Como Aristóteles es racionalista, se identifica con la belleza y la armonía eterna de las cosas con la voluntad elemental del bien esparcido en todo.

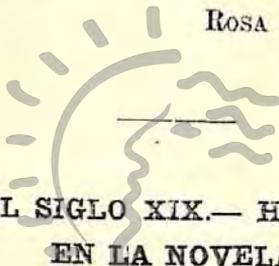
Podemos advertir en su doctrina la existencia de un pitagorismo que ha dejado trazas en su poesía. Al hombre lo llama cabeza augusta del número. Según Hugo un misterio reside mudo en lo que nosotros llamamos la cosa — la cosa material, sin vida aparente, en donde reposa el ser insondable.

Como todos los románticos es racionalista y metafísico y también irracionalista:

Se busca el fin pero no se encuentra jamás  
Todo tiene conciencia en la creación.  
Todo, como tú, gime o canta como yo.

Víctor Hugo murió en Mayo de 1885 llorado por el mundo entero. Los mayores le admirarán siempre por el tesoro literario que con sus obras nos legó; los niños le amarán porque él les amó.

ROSA DEL CASTILLO CUADRA.



## LA NOVELA EN EL SIGLO XIX.— HONORATO DE BALZAC EN LA NOVELA

*Desarrollo del tema.*— De todos los géneros literarios, la novela, es el que ha adquirido hasta nuestros días desarrollo más considerable; sobre todo, sesenta años a esta parte, ha tomado todos los tonos y ha revestido todas las formas, sin permanecer extraña a ningún problema que ha interesado a la humanidad.

La novela moderna, continuación de la novela psicológica y moral del siglo XVIII, se desarrolló en el curso del siglo XIX, en proporciones extraordinarias, y pasa a ser durante una época, el más importante de los géneros literarios. Es la heredera de la Epopeya, del Idilio; confina con la historia, enriquecese con los descubrimientos o con las hipótesis de las ciencias; plantea y discute problemas sociales como morales; se inspira en el patriotismo, en la religión y en el socialismo; todo cae bajo su dominio. Merced a ésta infinita agilidad, y a la facilidad aparente de un género elástico y sin reglas, tienta a los espíritus más diversos y delicados. Numeroso, es el grupo de novelistas que se destacan, por su originalidad o por su valor propio; pero dentro de este grupo, algunos como Balzac sobresalen por su verdadero realismo en la creación de su Obra.

Entre las diferentes clases de novela, se encuentra la novela Social, que se propone desarrollar caracteres, analizar sentimientos y pintar conjunto de hombres, con sus expresiones colectivas, y las relaciones que los ponen u oponen entre sí. Todas, presentan y quieren probar alguna tesis Moral o Social; de allí que la psicología en ellas, aparezca un tanto simplificada, y que su arte sea rudimentario. En Francia, el movimiento social que se desarrolla de 1830 a 1848; en Inglaterra, la creación de la gran industria y el movimiento social que se inicia también en la misma fecha; en Norte América, el problema de la esclavitud hacia 1860, han hecho surgir este género de obras. Víctor Hugo en "Los Miserables"; Eugenio Sué en los "Misterios de París", y también Honorato de Balzac, pertenecen a la novela social en cuanto una importante parte de su obra refleja esta misma corriente.

Otro tipo de novela, es la novela de costumbres y de análisis contemporánea, que sucede a la novela histórica. Esta clase de novela está representada por dos Escuelas distintas: La Idealista con Jorge Sand; la realista, como Stendhal Merimée y Balzac. La novela idealista es una obra de imaginación; el autor se propone reproducir la imagen embellecida o idealizada, que se forma de los seres y las cosas en sí mismo. La novela realista, pretende darnos la imagen exacta y rigurosamente fiel de la realidad.

Enrique Beyle, conocido bajo el seudónimo de Stendhal con su carácter de psicólogo, nos hace ver en su obra "Rojo y Negro", el realismo, los hechos menudos expresivos y convincentes, así como los menores matices de las ideas y sentimientos de los personajes.

Merimée, discípulo de Stendhal nos ofrece entre varias de sus obras, "Colomba"; donde podemos apreciarlo superior a su maestro como artista y escritor. Como artista en el hábil arreglo de la composición, el relieve de las figuras, la exactitud y brillantez del colorido; como escritor, en la vigorosa concisión del estilo. Pero es Honorato de Balzac, fiel militante de la Escuela Realista sin lugar a dudas, el más poderoso y completo representante. Con él se verifica decididamente, el paso del Romanticismo al Realismo.

*Rasgos biográficos del escritor.*—Honorato de Balzac viene al mundo, en un pedazo de tierra que geográficamente se designa Turana, en Francia; mes de Junio del año 1791, y parte a la mansión celeste en el año 1850. La fecha en que nace Balzac, señala el principio del Imperio en Francia; el nuevo siglo saluda a Napoleón Emperador. El ambiente de esta época es muy interesante y de gran importancia en la formación intelectual de éste gran escritor. Si hacemos un análisis minucioso de su obra, podemos ver claramente la enorme influencia del ambiente reflejada en ella, así como el ferviente deseo de revivir las verdaderas formas sociales de la misma. Quince años han pasado, plena adolescencia de Balzac; él, que sabe

vivir intensamente en lo que le rodea, no podía ser indiferente a la coincidencia de sus primeros quince años, con los quince años de vida Imperial, época tal vez la más fantástica que se registra en la Historia Universal. Todos los acontecimientos del agitado mundo exterior, van grabándose en su alma con la emoción de lo vivido; y ya en la edad temprana se ofrece a sus ojos, la subversión, inaudita de todos los valores espirituales y materiales.

*Rasgos personales del novelista.*—Balzac tenía una imaginación tosca y pueril; le agradaban los cambios súbitos del destino, los pasos bruscos de la miseria a la fortuna, las novelas judiciales, etc. Este afán de lo novelesco se unía en él a una marcada tendencia por lo maravilloso, lo sobrenatural y lo fantástico. Su realismo es doble y verídico. Primero por sus condiciones de observador, y luego, por la determinación física y moral que dá a sus personajes; por la descripción del medio en que los coloca; por los rasgos particulares de la profesión que ejercen; por la vida que así les comunica, y por la pintura de las costumbres. Como observador, ve, observa, disfruta, penetra con su mirada al mundo externo; su principal cuidado es aprehender la realidad, para ofrecer en seguida su más fiel trasunto.

*Caracteres de su obra.*—Sus caracteres son generales. Sobresale en la pintura de sus personajes, en especial de aquellos que simbolizan una pasión o un vicio; ésta es el resorte de sus actos. Convierte a sus figuras en tipos más que individuos; en personajes reales a fuerza de determinación física y moral. Todos son movidos por una sólo pasión que el novelista representa, modificada por las circunstancias particulares y por toda la psicología y filosofía del personaje. A estos rasgos personales, añade Balzac, los detalles del medio en que vive el individuo. Precisa a cada cual, colocándolo en su propia esfera con su profesión, con todos los caracteres que le pertenecen efectivamente, y en toda la actividad de sus ocupaciones o de sus operaciones profesionales minuciosamente expuestas y descritas. No obstante, manifiesta Granier, el principal objeto del novelista, no era la pintura de sus caracteres sino la pintura de sus costumbres, y por ésto sobre todo merece el nombre de realista.

Su gran ambición fué describir las especies sociales, en una serie de cuadros ligados unos por otros por la unidad de percepción y por el empleo de los mismos personajes.

*Balzac escritor.*—Balzac empieza a escribir bajo el cetro de "Luis XVIII" en Francia. El arte sufre los mismos influjos que la política. Cuando la vida pública se encalma y aplanan y el torbellino espumeante de los acontecimientos, cobra la apacibilidad de un estanque, es entonces cuando nuestro novelista comienza sus ensayos. Una buhardilla le sirve de recinto para iniciar su obra, siendo fruto de su trabajo las primeras novelas que publica bajo seudónimo. Balzac, no logró con lo que obtuvo satisfacer su anhelo; parece que

le faltaba experiencia para continuar en su empresa, y ávido de deseo busca ponerse en contacto directo con la realidad, la que capta por medio de sus sentidos para volcarla toda en su realismo. El novelista persigue un fin. Este fin es, obtener de la plenitud de la vida la esencia misma, deseo de triturar el mundo entero en su retorta; crearlo de nuevo, modelar con sus propias manos la materia así dominada. Ningún sólo elemento perdió en este proceso. Para reducir lo infinito a lo finito, lo inasequible a lo humanamente real concentró todas sus fuerzas que le dió por resultado la consecución de un fin: "Gobernar el mundo", y para lograrlo, lo simplifica y lo recluye en la grandiosa cárcel de "*La Comedia Humana*", obra que lo ha de situar en la cumbre de los novelistas amantes del Realismo.

*La Comedia Humana.*—Después de numerosos ensayos oscuros y sin valor, Honorato de Balzac inició en 1829, las novelas que habían de contener la vida en todos sus aspectos; es decir empezó a escribir "*La Comedia Humana*", obra en la que trabajó sin descanso e infatigable hasta su muerte. La obra consta de noventa y siete novelas o narraciones extensas. (*Eugenia Grandet*, 1833; *El tío Goriot*, 1834; *La prima Bette*, 1847), en estas tres novelas reaparecen en distintas ocasiones los mismos personajes.

"*La Comedia Humana*" representa diferentes escenas de la vida real: Escenas de la Vida Privada, Escenas de la vida Parisiense, Escenas de la Vida Política, Escenas de la Vida de Provincias, Escenas de la Vida Militar, y Escenas de la Vida Campestre. En estos seis libros, están clasificados todos los Estudios de Costumbres que componen la *Historia General de la Sociedad*, la colección de todos sus hechos y el conjunto de sus actos. Además cada uno tiene su sentido, su significación y formula una época de la vida humana.

El fondo de la obra representa el Hombre y la Vida, tomados estos dos conceptos, el primero como las personas, y el segundo como la manifestación material que dan éstas personas de su pensamiento. No sólo considera personajes con vida; los hay también sin ella y en éste caso dá cabida a los seres inanimados, a las cosas. Balzac pretende hacer una obra de la Sociedad. Buffón haciendo un paralelo de ésta con la Naturaleza expresa: la Sociedad convierte al hombre según los medios ambientes en que se desarrolla su acción, en tantos hombres cuantas variedades hay en la Ciencia Zoológica, con la diferencia que, para estas variedades, la Naturaleza ha marcado un límite en el cual no podría contenerse la Sociedad.

Balzac toma a la Sociedad francesa como campo de investigación para realizar su obra. Posesionado de élla, establece el inventario de las virtudes y los vicios, junta los actos principales que determinan las pasiones, pinta los caracteres escogiendo los acontecimientos principales de la Sociedad, compone seres típicos por la reunión de ras-

gos de varios caracteres homogéneos, y así consigue escribir la Historia de las Costumbres y estudiar la razón de los efectos sociales. Considera dos mil o tres mil figuras en cada época y afirma que esta cantidad son los tipos que presenta cada generación y que se mueven en La Comedia Humana.

Félix Davim, joven de gran talento y admirador de Balzac, interpretando el famoso y novedoso plan de su obra expresa así: Las Escenas de la Vida Privada representan la infancia, la adolescencia y sus caídas; así como las Escenas de la Vida de Provincia, representan la edad de las pasiones, de los cálculos, de los intereses y de la ambición. Continúa diciendo, las Escenas de la Vida Parisiense, ofrecen el cuadro de las ficciones, de los vicios y de todas las cosas desordenadas, excitadas por las costumbres peculiares de las Capitales en que se hallan al mismo tiempo el sumo Bien y el sumo Mal. Además después de haber pintado en estos tres libros la Vida Social, pinta las Escenas de la Vida Política, así como las Escenas de la Vida Militar, donde muestra a la sociedad en su estado más violento, saliendo fuera de su hogar ya para la defensa o para la conquista. Agrega finalmente Félix Davim, que en las Escenas de la Vida del Campo, se hallan los más puros caracteres y la aplicación de los grandes principios de orden, de política y de moralidad.

*Crítica de Stefan Zweig a la obra de Balzac.*—Stefan Zweig, "El Cazador de Almas" como manifiesta W. Roces en el prólogo de presentación que hace de éste en la obra "Los Tres Maestros", se adueña con apasionada maestría psicológica del alma de los autores, diluía en sus obras, en sus vicisitudes, en sus personajes. Como para él escribir es vivir, busca en los escritos de los demás la vida.

Stefan Zweig, sitúa a Honorato de Balzac en el Mundo de la Sociedad; así como distingue a Goethe, Tolstoy, Dickens, Dostoiewski, colocando a cada cual en su propio mundo. Más, reconoce en Balzac el Genio, artista universal, y no novelista, el que modela con sus manos todo Un Cosmos, levantando un mundo con leyes propias de gravitación, con criaturas propias; que sabe imprimir a cada figura, a cada suceso un ser tan genuino, que no sólo les dá relieve típico en su mundo sino que los impone con fuerza plástica penetrante al mundo real.

Balzac, manifiesta Zweig, poseía el don de ver desnudo y lúcido lo que a los ojos de los demás se representa empañado y vestido de mil ropajes; la clave que desnudaba a las cosas de sus envolturas y apariencias, para que se le mostrasen en los secretos de la intimidad. Las fisonomías se le revelaban y todo caía bajo el dominio de sus sentidos como cae la simiente de un fruto seco. Desgarra lo esencial del tejido de lo secundario; hace explotar como con dinamita las minas de la vida, para poner al Sol sus vetas de oro. Y con las formas de lo real y de lo tangible, aprisiona lo inaprensible. Lo que

para otros sólo es perfil, lo que ellos contemplan fría y tranquilamente como tras el cristal de una vitrina, hace vibrar la magnífica sensibilidad de Balzac, como la presión atmosférica las agujas de un barómetro. Este saber intuitivo inmenso, constituye el genio del novelista.

En cuanto al sentido íntimo, al alma de su Obra refiere Stefan Zweig descansa en los siguientes principios: El hombre no es bueno ni malo; nace con instintos y aptitudes. La sociedad, lejos de deprimirle, lo mejora, lo perfecciona; pero también desarrolla el interés, sus malas inclinaciones. Considera el Cristianismo y sobre todo el Catolicismo, el principal elemento de todo orden social; un sistema completo de represión de las tendencias depravadas en el hombre. Manifiesta que se consigue alargar la vida de los pueblos, sólo moderando su acción vital y que la educación por Comunidades Religiosas es el gran principio de existencia para los pueblos.

Finalmente agrega Stefan Zweig, que La Comedia Humana, carece a pesar del hermoso prólogo, que además, fué compuesto después que la obra, de todo Plan. Carece de plan como la vida misma, según a su autor se le presentaba. Con todo expresa el crítico que la mirada no alcanza a abarcar la obra de tan famosa novelista, ya en sus volúmenes que deja escritos se encierra una época, un mundo, una generación.

Su Obra quedó sin terminar, por lo que es casi una suerte dice Zweig. Si Balzac la hubiera terminado, habría cobrado las proporciones de lo inverosímil. Hubiera sido por lo inacequible para el simple mortal una voz de espanto, mientras que así es aguijón magnífico, grandeza ejemplar para cualquiera voluntad creadora sedienta de lo inalcanzable.

MARGARITA TELLO JOHNSON.

### “MADAME BOVARY”

Gustavo Flaubert es con Maupassant, el más valioso representante del naturalismo francés del siglo XIX.

A pesar de su concepto clasicista del arte, su temperamento íntimamente romántico lo traiciona con frecuencia con interrupciones líricas.

Su obra maestra es sin duda alguna “Madame Bovary” (Costumbres de Provincia), con la cual inició brillantemente su carrera literaria en 1837.



El asunto está basado en un hecho real, y el carácter de la protagonista está dibujado con trazos tan vigorosos que han hecho de ella un personaje universal de la Literatura.

Emma Bovary vive la tragedia de un espíritu que se ahoga en el ambiente de una mediocridad gris y sofocante, y que clama por gozar de la felicidad y de la pasión.

Pero sus bulliciosas exaltaciones románticas son en realidad poco profundas. Su espíritu de pequeña burguesa es positivo en medio de sus entusiasmos, y ella, que ama la iglesia por sus flores, la música por las palabras de los romances y la literatura por sus excitaciones pasionales, se irrita aún más contra la disciplina, que es algo contrario a su constitución.

Casada con un médico de pueblo y rodeada de una atmósfera vulgar y monótona, se siente como una prisionera que ve extenderse fuera de su alcance el país de la felicidad.

Más ella confunde en su deseo las sensualidades del lujo con las alegrías del corazón, la elegancia de las costumbres con las delicadezas del sentimiento y cree que el amor es una planta exótica que necesita de un ambiente de cuento de hadas para florecer.

Vive alejada espiritualmente de su esposo, que a pesar de amarla no la comprende, y puede soportar esa soledad y esa monotonía, porque en el fondo de su alma ella espera algo; el acontecimiento que debe sacarla de esa vida aborrecida.

“Como los marineros en peligro, pasea sobre la soledad de su vida los ojos desesperados, buscando a lo lejos alguna vela blanca en la bruma del horizonte”. Pero esta angustiosa espera es defraudada día a día.

La maternidad no consigue satisfacer este anhelo de cariño, absoluto y absorbente.

Al fin, su espíritu avizora venir este amor. Se enamora con todo su ser y con toda su fantasía de un hombre de alcurnia, el vizconde Rodolfo. Ella está dispuesta a cualquier sacrificio, pero él busca solamente la aventura fácil y huye cobardemente de la responsabilidad. Emma sufre horriblemente y esta desilusión la pone a las puertas de la muerte.

Restablecida gracias a los cuidados solícitos de su sencillo y cariñoso marido, deja pasar los días hasta que después de cierto tiempo, tiene otro amante, un joven pusilánime, a quién ella a veces cree amar.

Pero para satisfacer sus caprichos y sus lujos, ella ha estado pidiendo prestado fuertes sumas de dinero. De un momento a otro se encuentra con que debe pagarlas y no tiene a quién recurrir. Después de haber agotado todos los recursos, se decide a ver a Rodolfo y le pide el dinero que necesita, recordándole su amor. El se lo niega, y Emma, loca, se ve al borde de un abismo que no puede salvar.

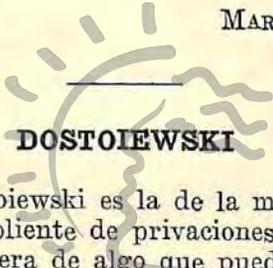
Luego, en un transporte heroico, se envenena y espera la muerte, que tarda en llegar.

Después de una atroz y convulsiva agonía y de recibir la uncción "en los ojos, que tanto habían codiciado las suntuosidades terrenales; en la boca, que se había abierto para mentir, que había gemido de orgullo y clamado en la lujuria; en las manos, que se deleitaban en los contactos suaves y en los pies, tan rápidos antiguamente para correr a saciar sus deseos", dejó de vivir esta mujer que buscó angustiada e inútilmente algo bello y grande por lo cual vivir y morir, pero que pasó sin ver que la felicidad estaba en el cariño sencillo de su esposo y de su hija.

Como ella, las Emmas Bovarys de todos los tiempos seguirán corriendo tras algo que se esfuma cuando es alcanzado.

Como ella, pasarán junto a la dicha sin reconocerla, viviendo y muriendo por alcanzar la felicidad y la pasión.

MARTHA HILDEBRANDT.



## DOSTOIEWSKI

La historia de Dostoiewski es la de la más triste tribulación de un hombre. Una vida doliente de privaciones y de oscuros presentimientos; una eterna espera de algo que puede venir y que no llega nunca.

Su padre era médico del hospital María; su hogar, la severa casa de sus padres, atribula su alma en hora temprana. El padre es severo, hosco, sombrío, jamás sonríe, y sus palabras sólo tienen un dejo cortante. En el hogar recibe todas sus enseñanzas iniciales, lejos de la sana y alegre camaradería; esa disciplina torna tímido y receloso al ingenuo Fedor.

Esa infancia solitaria iba a pesar como un ascendiente profundo en su vida. Su primer dolor irreparable lo constituye la muerte de su madre; luego viene su ingreso a la escuela de ingenieros y las primeras desesperanzas románticas. Pronto va a tener veinte años, su padre ha muerto y la pobreza y la desesperación le rondan. Y así, en todos los momentos de su existencia que siempre será la misma, llena de sobresaltos, de angustias, de eterna pobreza.

El dolor comunica a sus libros un clamoroso estremecimiento humano. Son las horas de la soledad, el hambre, las deudas, las que le mueven a escribir "El idiota" y "Crimen y castigo". Exprime su imaginación con la voluntad de poder pagar sus necesarias obligaciones de cada momento; sus nervios denuncian ya los primeros síntomas de su terrible enfermedad: la epilepsia. Su primera novela

“Los pobres”, constituiría la esperanza inicial de una vida literaria anticipadora de rara madurez en un escritor, novela recia, amarga y desolada.

Luego viene la fase del Dostoiewski revolucionario y su vida en presidio. Es importantísimo éste capítulo de su vida porque es durante los 8 meses de encierro cuando se realiza la etapa de su evolución cristiana. El horrible simulacro de la muerte a que es sometido, tanto él como sus compañeros de prisión, y los 4 años de trabajos forzados a que son sometidos posteriormente, le causan tan honda impresión que parece que hubiese cavado una fosa profunda para sepultar toda su vida anterior.

“Los recuerdos de la casa de los muertos” es el diario doliente de esos 4 años, cuando degradado, confundido entre los peores criminales convivió la más espantosa miseria física y moral.

Dostoiewski conoció en hora temprana el alcance y la profundidad de su mal; la epilepsia es el estigma del antiguo mal que atormentó su infancia y su adolescencia. Estudió su enfermedad proyectada en las anomalías de sus personajes y, particularmente, en el Príncipe Muickhin de “El idiota”. La epilepsia le permitió sentir y conocer perfectamente a Dostoiewski todos esos estados vesánicos, que tan amargamente describe en sus personajes. Todos los héroes dostoiewskianos tienen desequilibrios que les inducen a extremos justificadores de la evidencia de una anormalidad fundamental; misántropos, hipocondríacos, terribles neurasténicos, sus estados de alma no son más que reflejos de la personalidad del novelista.

En “Crimen y castigo”, “El idiota”, “Los endemoniados”, “Los hermanos Karamazov”, Dostoiewski nos muestra la complejidad de sus personajes que se acentúa en la enigmática expresión de sus caracteres; todos ellos llevan en sí un problema; viven perdidos en el terrible aislamiento de su conciencia personalísima.

En “Crimen y castigo” se desarrolla el más audaz y conmovedor de los procesos psicológicos. Con Raskolnikov, Dostoiewski alcanza sin igual maestría estudiando la psicología de un criminal. Hay almas que necesitan, que deben purificarse; una de ellas es la de Raskolnikov, a quien sólo el castigo mostrará el camino del sufrimiento. La pobre prostituta Sonia, alma generosa y cuya ternura es un reguero de luz, es la que le aconseja que se entregue a la justicia y que se purifique por el sufrimiento. “El idiota”, acaso la creación más fina y más perfecta de toda la literatura rusa, presenta al Príncipe Muickhin, que es la antítesis de Raskolnikov, como un ser dotado de inteligencia clara y equilibrada, y que a pesar de sufrir ataques de epilepsia conserva la lucidez y sagacidad de su cerebro. El Príncipe Muickhin sólo sabe amar a los demás, carece del orgullo de sí mismo. Para él, el amor es un sentimiento que excluye toda sensualidad. En síntesis es la autobiografía sentimental del novelista.

Es "El idiota" el más puro de los caracteres sentidos por Dostoiewski y acaso el personaje más interesante imaginado jamás por un novelista.

El libro escéptico, cruel y amargo por antonomasia de Dostoiewski lo constituye "Los endemoniados", novela de diatriba y de escarnio, en ella hizo la caricatura épica de la revolución, y mostró un círculo nihilista, grotesco, tiranizado y sojuzgado por un cabecilla: Pedro Veskhosenski, hombre mitad ingenuo y mitad perverso.

En "Humillados y ofendidos", una de las mejores novelas del autor de "Crimen y castigo", Dostoiewski hace el análisis, mejor dicho va adentrándose en el complejo mundo de las sensaciones de la pequeña Nelly, hija de un padre alcohólico. Con gran sensibilidad y don de observación describe la afección epiléptica de la tierna Nelly y su muerte en los brazos de Vania, como un pajarillo cansado que se duerme después del vuelo.

Aquí se tiene que hacer resaltar el amor de Dostoiewski por los niños, que es como el enternecido afecto de un padre bueno, de un hombre que, en fuerza de ser inmensamente abierto de corazón, es capaz de perdonarlo todo.

"Los hermanos Karamazov" no parece ser sino una de las partes del tríptico novelesco que preparaba con el título de "La vida de un gran pecador", pero la muerte intempestiva malogró la realización de esa obra.

"Los hermanos Karamazov" es Dostoiewski mismo, con sus ideas, sus crisis, sus convicciones esclavófilas, su sentimiento de la tierra de la patria, de las viejas instituciones. Diez años trabajó en ese libro, que es como la suma de los destinos del hombre y la historia de la trágica comedia humana. El argumento gira en torno de un muchachuelo de trece años que ha participado en un crimen de derecho común y también de la transformación de su vida.

Resumiendo los conceptos sobre la obra de Dostoiewski diremos que en todo lo que escribió hay un fondo de piedad humana y de nobleza moral que podría ser comparable con las lecciones del Evangelio. Ningún novelista ha modelado con tales relieves los caracteres de la personalidad humana, en ninguno resalta con tal vigor la individualidad rebelde, las fuerzas morales, los sentimientos de piedad y de justicia, las ideas religiosas y sociales.

PASTORA LUISA ESPINOZA.

## LEON NIKOLAIEVITCH TOLSTOI

Cuando se ubica a León Nikolaievitch Tolstoi dentro de la Literatura rusa del siglo XIX, su figura se ofrece en nuestra contemplación como un coloso de inspiración cósmica, genuinamente rusa y al mismo tiempo universal, que surge como un producto espontáneo, elaborado por la naturaleza moscovita, para iluminar el mundo contemporáneo con la nueva y potente luz del alma rusa. Tolstoi es realmente representativo de su país, considerado desde todo punto de vista. Sus obras como las de Dostoiewski nacen de sus mismas experiencias personales, elevando clamores de protesta desesperada en contra de tanto descalabro y miseria que agobia al pueblo sojuzgado bajo la tiranía de los zares, reflejando ansiosamente las complicadas facetas del medio de entonces, abarcado en detalles de exactitud admirable.

La obra literaria de Tolstoi es vasta y profunda. Corre pareja con las circunstancias que rodearon a aquella existencia íntegramente dedicada a la propia perfección y a la perfección de los demás. Por consiguiente es necesario seguir la marcha de la vida del gran escritor y pensador en sus principales etapas, con el fin de establecer relación entre el desarrollo de su existencia variadamente fecunda y las obras que aparecieron en forma sucesiva, como respondiendo a las diversas modalidades del alma tolstoiana.

Es sumamente interesante y arroja mucha luz al respecto, el libro de Stefan Zweig titulado "Tolstoi", el cual nos permite comprender hasta donde es posible, las complicadas marañas de la personalidad del escritor ruso.

Zweig ofrece acertadamente un símil entre la fortuna brillante de Tolstoi en la primera etapa de su vida, cuando podía aún escribir: "Soy feliz en absoluto" y la existencia no menos placentera de Job el personaje bíblico; probaron ambos el néctar de la felicidad pasajera aunque de diferente modo, para sumergirse después, en un oscuro piélago de sufrimientos y penas interiores, destinados a caminar fatigosamente en pos de la comprensión de Dios.

En efecto, Tolstoi vivió rodeado de cuantas comodidades y privilegios gozaban los nobles de su tiempo. Nacido en la propiedad de Iasaia Poliana ("Claro de Bosque") del departamento de Tula, huérfano a los 9 años de edad y educado por sus dos tías; siguió el curso de un sendero agradable y fácil en la infancia; estudió en la Universidad de Kazán aunque sin obtener mayores beneficios y se deslizó por la pendiente del vicio para correr fogosamente por los terrenos ilusorios de la vida mundana. Se entregó al juego y perdió grandes sumas. Marchó al Cáucaso y permaneció 6 años en el ejército, participando en la defensa de Sebastopol contra los turcos, mientras trabajaba por la liberación de los siervos.

En 1862 casó con Sofía Andveieyna Bers, de 17 años y empezó después de una vida tranquila, hasta la época en que se iniciaron bruscamente las luchas interiores de su espíritu.

De allí que en la vida de León Tolstoi existan claramente dos etapas diferentes en cuanto a concepción del mundo y de la vida, que motivarían consiguientemente un cambio en su producción literaria.

*1.ª Etapa.*—En las montañas y valles del Cáucaso, en medio de una tonificante vida militar, brota el pensador ruso inmortal, envuelto en los sutiles hilos de una concepción ética singular; la revelación de la naturaleza y la grandeza del sufrimiento humano, le han animado de un anhelo profundo de armonía entre el pensamiento y la conducta; de la confrontación entre los hechos de su vida y su manera de pensar había nacido en él, un mundo moral en principio pesimista y pletórico de naturaleza.

En la persona aparentemente ordinaria de León Nikolaievitch Tolstoi se está incubando el espíritu genial del siglo XIX. Su rostro, que no difiere en absoluto del de un campesino vulgar cualquiera de la estepa rusa, ostenta las características de toda la raza y es por eso, símbolo esencial de lo ruso, hasta en el aspecto físico.

Su mirada penetrante y audaz que en rápidas alternativas y cambios bruscos revela cada una de las vibraciones de su alma hace decir a Zweig refiriéndose a sus ojos: "los más elocuentes que hayan brillado por jamás en frente alguna" y a Gorki: "En su vista poseía Tolstoi cien ojos". Durante esta primera etapa de su juventud Tolstoi estuvo poseído de un terror hacia la idea de la muerte. Escribe él mismo: "Desearía vivir muchos, muchísimos años; la idea de la muerte me embaraza con un terror infantil, poético".

Una enorme vitalidad física reside en su cuerpo sano y fuerte, despertándose por un exceso de energías, instintos animales primitivos que le hacen sentir horror hacia sí mismo. Ya entonces teme hondamente a la música y da comienzo a aquella batalla moral en que se anega su alma sumergida en un pozo de cavilaciones agobiantes, allá donde en los últimos estratos del sufrimiento humano se retuercen los desahuciados del placer, los que no encontraron en la vida nada más que un amargo despojo, el sabor de una ilusión fugaz, desaparecida aun antes de ser gustada. Tolstoi se confunde entre ellos; pero sabe erguirse y sacar fuerzas de su situación desesperada, enviándonos desde aquellas profundidades dolorosas, los mensajes brillantes de sus concepciones morales encarnadas en el mismo suelo recio de la lucha. Este hombre vigoroso se admira de la propia fortaleza física y no comprende más tarde cómo tan tremenda pujanza de los sentidos puede alguna vez paralizar sus funciones, volverse incapaz de seguir percibiendo fenómenos externos.— ¿Cómo puede morir naturaleza tan potente?.....

Realiza su primer encuentro con lo desconocido ante el cadáver de su madre, conserva la tremenda impresión a través de sus años juveniles y más tarde convierte ese miedo en verdadero tormento espiritual. Ante la muerte su corazón se desprende de cualquier atavismo convencional que la sociedad pudiera imponerle y acusa libremente el terror del hombre frente al misterio insondable de la destrucción total. La raíz del cambio sustancial operado en las profundidades de su espíritu, hállase esencialmente en la contemplación de la muerte. Con ella sostiene titánica lucha hasta vencerla; gracias a ella conoce exhaustivamente los temores y espantos del alma, examina los fenómenos que se operan más allá de la conciencia, dice después: "No es conveniente temer a la muerte, pero tampoco es bueno deseársela". Es que el gran pensador ha armonizado el temor y las meditaciones dulces.....

Son muchas las obras correspondientes a este período de vacilaciones y todas ellas revelan la adaptación exacta, casi única en todos los tiempos, entre el escritor y el hombre. Las más importantes son:

Los cuentos de "*Dietstvo*" (Infancia 1,852), "*Otrochestvo*" (adolescencia) "*Yúnostj*" (juventud), en los cuales se echa de ver la vergüenza que siente a causa de sus vicios y defectos, penas interiores por no lograr su perfección espiritual, el amor a los campesinos, el ansia de conocer y poseer a Dios. Constituyen los recuerdos de su iniciación en la vida.

La novela *Kasaki* (Los cosacos, 1,863) en la que Olenín se enamora de Marianka quien trunca bruscamente el idilio iniciado. Olenín se purifica en el Cáucaso (Tolstoi), se impregna de un panteísmo vivificante y aprende la felicidad de vivir para los demás.

De las tres narraciones sobre el sitio de Sebastopol, la 1.<sup>a</sup> y la 3.<sup>a</sup> enaltecen la patria, el heroísmo y la 2.<sup>a</sup> las vanidades de los oficiales, el miedo y el horror.

La novela "*Seméienoie schastje*" (la felicidad conyugal) canta un purísimo idilio, en forma serena y grave, semejante a una música elegíaca.

"*Knolstomier*" es la lírica y patética historia de un caballo, donde se muestra el Tolstoi piadoso, de filosofía un tanto desdeñosa para el hombre.

Finalmente sus obras: "*Voiná i mir*" (Guerra y Paz) en la que el mujik Karateiev encarna el alma del sufrido pueblo ruso y "*Ana Karenina*", corresponden a la plena madurez de su ingenio y son las verdaderas epopeyas de la Literatura rusa.

Ana Karenina es el modelo de novela del siglo XIX y la más apacible e interesante. Ana, esposa y madre ejemplar, se deja arrastrar por la sensualidad al deshonor y la vergüenza y como expiación de su culpa se arroja a las ruedas de un tren. Es realmente un personaje digno de piedad.

La respuesta positiva de esta novela es: "hay que vivir para el alma". Alberto Ureta realiza un paralelo entre la heroína de Tolstoi y la Nueva Eloisa de Rousseau, examinando la naturaleza de la pasión que las conduce por un camino que la sociedad condena.

En todas estas producciones, especialmente en *Guerra y Paz*, presenta el autor la exposición de su filosofía de la Historia, según la cual, los grandes hombres (Napoleón) no son sino ciegos instrumentos de esa fuerza que se llama destino.

Presenta cuadros de la naturaleza rusa, paisajes, seres y problemas, todo sobre una base amplia, humana y universal, documentando y aclarando la entidad étnico-social de su país, a la vez que nos ofrece vivamente el ejemplo de un arte llevado a la perfección, cuando la presenta como antena captadora de imágenes reales.

El arte de Tolstoi refleja la realidad natural como un espejo, con la clara limpidez del agua que deja transparentar las piedrecillas que yacen en su fondo. El lector de sus novelas se traslada íntegramente al maravilloso mundo del autor, brotado a impulsos de una formidable eclosión sentimental. Por eso expresa Arkeles Vela: "Tolstoi considera el arte como un medio de contagio emotivo"... Y así como refleja la naturaleza en sus mínimos detalles, copia los pliegues más desconocidos del espíritu del hombre. Desmenuza el alma humana universal a través de una minuciosísima observación prismática. Por eso mismo sus obras de tinte eminentemente ruso, resultan ser el patrimonio de todos los pueblos y todas las edades, sin pertenecer a una época determinada; ellas revelan los sentimientos tanto de los seres humanos primitivos como de las generaciones que están por nacer. Son el símbolo de lo natural y lo natural es inmarcesible. Tolstoi sabe apresar con admirable exactitud el cuerpo y el alma de los personajes, sean hombres o animales. Su concepción es antropomorfa. No se puede diferenciar si es que naturaliza a los hombres o si es que humaniza a la naturaleza.

El sufrimiento de los hombres y animales le conmueve con igual intensidad y para penetrar en el dominio espiritual se sirve lo mismo de un general que de un caballo.

Otro aspecto de la producción tolstoiana es su facultad de permanecer siempre en los límites de lo tangible. No es un imaginativo que crea mundos ficticios, ni un ideador que sale de lo normal. Representa las cosas sin idealizarlas, en sus detalles íntimos, movimientos y gestos para dirigirse a captar fielmente su psicología; casi siempre se advierte en sus obras el dominio del cuerpo contra la libertad del espíritu.

Sus paisajes son propiamente rusos, desolados y tristes y en ellos vive un pueblo sin Dios, lleno de la obsesión de la muerte.

Así como demuestra ese afán de conocer el fondo, la esencia de todas las cosas hurgando en todos los seres, Tolstoi se vuelve hacia

sí mismo y profundiza admirablemente en el conocimiento de su propia persona. Es egocéntrico; el sentimiento de su propio yo no lo pierde en ningún instante, pues ni siquiera a la naturaleza se abandona por completo. El diario de su vida le sirve para hacer posible su perfección moral. Además escribe tres tomos autobiográficos.

Llega una época en que Tolstoi establece el equilibrio de su vida, cultiva las relaciones familiares y no escarba dentro de sí mismo ni demuestra el ansia de examinarlo todo.

2.ª *Etapa.*—El acontecimiento más importante en la vida de Tolstoi es aquel en que se descubre a sí mismo, después de una profunda crisis espiritual.

Alrededor de los 50 años más o menos siente los primeros síntomas de debilitamiento y se apodera de él una absoluta perplejidad. Cree que su vida carece de sentido, vislumbra la gran Nada devoradora de existencias, el vacío que viene con la muerte. Detrás de todas las cosas hay algo oscuro, confuso e irreductible. Empieza su crisis moral, llegando a tal extremo que muchas veces estuvo al borde de atentar contra su vida.

Al fin el alma del escritor abre sus puertas a los sentimientos de la compasión y la ternura, porque comprende por primera vez cuán grande es la tragedia que reside en la miseria, cuanto tormento se oculta en el mundo. Por entonces Tolstoi se plantea grandes problemas filosóficos; vacila y se pregunta cómo arreglará su vida sin el apoyo que le brindaron la juventud y la fuerza. Estudia ansiosamente la religión, quiere una luz para su alma atormentada, lee a todos los filósofos y encuentra en todos la misma respuesta negativa: las farsas de la vida, nada proporcionaban a un sediento de la verdad. Por último desciende hasta los aldeanos, anhelante de beber en la sabia fuente de su ingenuidad, súbitamente se siente atraído hacia aquellos hombres que rodeados de una dulce paz en medio de su miseria podían decir: “Nosotros vivimos para Dios” y se convierte en mujik.

Poco después se descubre al mundo un nuevo Tolstoi, apasionado apóstol de un nuevo ideal; declara a grandes voces un cristianismo elaborado a su manera sin dogmas ni milagros, terminando por lanzar a la faz de la tierra su doctrina de la fraternidad humana y de la propiedad colectiva.

Desde entonces, sus enseñanzas quieren arrasar el orden existente, se enconan contra el gobierno, predicán la abstención de la carne y el alcohol, anatematiza a las gentes, critica en todos los campos.

El público ruso le exige el renunciamiento de sus bienes y el gran pensador constata que le es imposible a él mismo, vivir conforme a su doctrina. Empieza un período de remordimiento en que sufre desgarradora pena por no serle posible alcanzar la anhelada perfección moral; humillándose ante los hombres, se fustiga con denuedo.

Luego de escribir *Ana Karenina*, observó sus obras desde sus nuevos puntos de vista, obedeciendo a la transformación sustancial efectuada en su fuero interno y sacó la conclusión de que no había escrito sino novelas vulgares. Tenía sed de algo más; ansiaba hallar la fé y la sabiduría.

Sus últimas obras siguen el escabroso sendero de esta modificación, casi todas ellas referentes a cuestiones de índole teológica, polémica, etc., tratados y opúsculos de divulgación. Aparece el Tolstoi filósofo, pedagogo, moralista, esteta y sobre todo el eminente pensador.

Las que ilustran acerca de la personalidad del hombre son: "*Ispovedj*" (Confesión) publicada en 1883, el más alto exponente de autorepresentación, retrato continuado y progresivo.

"*¿Tak chtó—zhe nam diélaty?* (¿Qué debemos hacer?) que es una mirada ampliamente investigadora de los problemas políticos, éticos y un ataque a la ciencia y al arte que según el autor son esclavas engañosas. Encuentra su fuente de inspiración en el pueblo y escribe numerosos cuentos populares.

"*La muerte de Iván Iljich*" o pone a la ridícula vida burguesa la majestad de la muerte que resuelve todos los problemas.

El drama "*El poder de las tinieblas*" es su obra más cruda cruel y desolada.

"*Resurrección*" es según la opinión de la mayoría de los críticos literarios el libro que constituye el testamento artístico de León Tolstoi, *Katiusha*, la mujer del pueblo se convierte en la meretriz *Maslova* y lleva una existencia sobrecargada de sufrimientos, hasta transformar su corazón en una roca endurecida y enconada contra quienes la rodean. El príncipe *Nekliudov* ansioso de redimirse, refleja cada una de las torturas espirituales del autor.

Son también importantes "*Diario de un loco*" y "*El Diablo*". Tolstoi durante los últimos años de su vida desafió crudamente el régimen zarista buscando un motivo de martirio; pero el destino no consintió que fuera herido el predilecto de la fama y lo hizo vivir lleno de elevación y luz, en una época en que reinaba por doquier la proscripción. Se contentó con vivir orientado siempre al cumplimiento moral y material de su doctrina.

Su familia constituía el obstáculo insalvable que impedía el renunciamiento total de sus bienes; su hogar frustraba la realización de su programa. Por eso un día sale a dar un paseo a caballo por el bosque de *Grumón*; y allí, sobre el tronco de un árbol suscribe e instituye a la humanidad como heredera de su propiedad espiritual.

En julio de 1910 escribe: "No puedo sino huir y en ello pienso seriamente" y el 28 de octubre a las 6 de la mañana, huye hacia Dios, hacia sí mismo, hacia su propia muerte.

Klabund expresa: "Hay mucho de comediante en su vida interior e íntima"...no ve nada heroico en su huída de la sociedad. No advierte empero este autor debidamente, la sangrienta tragedia que libra Tolstoi en su morada interior, cuando comprende que no le es dado siquiera confiar en sí mismo, cuando se debate angustiosamente en su lucha por la perfección hasta el extremo de confesar públicamente sus faltas como un reo ajusticiado, hasta convertirse en el juez implacable de su propia persona. Si Tolstoi huye, ello no significa el término de las comodidades hogareñas, sino más bien, una liberación del sufrimiento íntimo que taladraba a su alma, el cumplimiento tardío de lo que constituyó el ideal fundamental de su existencia.

Una vez fuera de su hogar, Tolstoi cambia su nombre por el de T. Nicolayew y se embarca en un tren. Tampoco entonces la fama lo abandona; revoletan en torno de él las mariposas de la admiración y curiosidad; acuden mensajeros y llegan reporteros de los cuatro puntos cardinales. Hacen alto en Astapovo y se refugian él y su hija en una vivienda de madera donde al fin se cumple el anhelo de su existencia: se halla abandonado en el humilde castillo de la soledad. Allí desfalleciente dicta a su hija sus últimos pensamientos y allí muriendo pasa a la inmortalidad.

*Apreciación.*—Tolstoi y Dostoiewsk son los dos colosos de la literatura rusa del siglo XIX. Genuinos representantes de su país, han sido colocados por la crítica general en la mansión de los genios literarios universales.

La prosa de Tolstoi fluye como un torrente de aguas cristalinas, serena y fácil; llevando en su caudal, aprisionados todos los aspectos del mundo ruso y reflejada en su límpida superficie toda la realidad del paisaje, ruso también. El arte de Tolstoi no es un simple juego de formas. Es la más grandiosa y acertada contemplación de los problemas del mundo, de la vida y de la muerte.

Su alma policrómica de visiones dantescas sufre horriblemente, cuando resulta fallido su gran pensamiento: "El fin principal de la vida consiste en el mejoramiento humano". En él se vinculan, como dice Mercedes Cabello de Carbonera: "Algo del fatalismo budista de Sakiamuni; mucho y en dosis fuerte del ascetismo cristiano de San Francisco de Asís, y no poca parte del pesimismo desolador del sombrío Spinoza".

AMELIA RÍOS Y RÍOS.

---